

ANTONI GAUDÍ Y SU PROYECTO DE CATEDRAL PARA VILLARICOS. EN EL 150º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA
Licenciado en Filología Románica

Por si todavía hay alguien que no se ha percatado, lo que sería verdaderamente extraño, les diré que llevamos siete meses celebrando el 150 aniversario del nacimiento del gran arquitecto, artista y pensador catalán Antoni Gaudí. En efecto, estamos inmersos en el *Año Gaudí*, uno de esos acontecimientos macroculturales que se apoderan del calendario año tras año y que eclipsan, por su condición de fenómeno masivo, cualquier otra manifestación que transcurra o se desarrolle en paralelo. No digo yo que este genial trasgresor, innovador y revolucionario artífice de inimitables ejemplos de arquitectura sublime, no sea merecedor de todos estos fastos culturales, pero a veces la grandiosidad del personaje y su obra nos hace reiterarnos en lo tópico, en lo más conocido, en lo universal, desatendiendo esos pequeños detalles, esas anécdotas o hechos aparentemente intrascendentes que, por qué no decirlo, también han marcado el desarrollo vital del genio.

Precisamente a una de esas casualidades me voy a referir, lo que justificará que a través de una publicación como la nuestra, con absoluto carácter comarcal, nos sumemos a la celebración de una efemérides universal. Pues sepan que Villaricos, pedanía costera de Cuevas del Almanzora, estuvo a punto de convertirse en miembro de ese selecto y reducido grupo de poblaciones españolas que, fuera de Cataluña, muestran orgullosos edificios de Gaudí. Y es que, como les voy a contar enseguida, poco faltó para que, junto a León, Astorga, Comillas o Palma de Mallorca, este pequeño núcleo turístico del Levante almeriense se hubiese convertido, por obra y gracia del arquitecto tarraconense, en Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Sorprendente pero cierto. Todo comenzó a finales de 1881, cuando una comunidad de frailes benedictinos de origen francés arriba a Paloma-

res y establece una comunidad en las viejas instalaciones de la fundición Madrileña o de la Fábrica del Duro, las cuales se encontraban abandonadas desde la década de 1870. En ésta, que contaba con un edificio de grandes proporciones y numerosas dependencias, fundaron su convento y desde allí, según la prensa de la época, se desplazaban todos los días a Villaricos para predicar el evangelio entre los lugareños que, sorprendidos y poco habituados, no entendían ni una palabra de aquella extraña jerga em-



Antoni Gaudí